



“Nos perdimos el Cordobazo”.

Apuntes sobre la trayectoria de la regional cordobesa del Partido Socialista de los Trabajadores (PST)

Fernando Aiziczon*

Introducción

El presente capítulo reconstruye los primeros años de existencia de la regional Córdoba del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), corriente trotskista fundada en 1972. En particular nos interesa indagar las características que su militancia desplegó en relación al contexto que le dio origen, delineando los contornos de una particular cultura política al interior del universo de las izquierdas argentinas de los años '70. Analizando documentos y testimonios disponibles de esta organización, nuestro enfoque no se reduce al plano exclusivamente político -donde abundan las divergencias e interpretaciones sobre la coyuntura en ciernes-, sino que jerarquiza también la dimensión organizativa bajo el supuesto de que el terreno práctico de construcción de una organización es el lugar donde se juegan los perfiles o configuraciones militantes que luego emergen en grandes debates políticos; estos, a su turno, retroalimentan la dinámica organizativa en un movimiento que presenta constantes desplazamientos. Pero además, consideramos preciso atender al menos dos características que se imponen sobre el objeto en cuestión, concebido como *organización revolucionaria*: 1) el trotskismo en tanto corriente ideológica se definió por señas particulares que estructuraron una tradición en disputa, a saber: el internacionalismo como dimensión espacial de su desarrollo y vida política interna y externa; la oposición a los fenómenos burocráticos representados en el estalinismo y por extensión en las burocracias presentes en el movimiento obrero; una centralidad teórica y estratégica del sujeto obrero como *locus* de la práctica política; el combate ideológico al frontepopulismo; y la apuesta a la consolidación del clasismo

* Instituto de Humanidades-CONICET/Universidad Nacional de Córdoba
feraizic@gmail.com

como vía en la construcción de un partido revolucionario, entre las más determinantes y estrechamente vinculadas a la época en ciernes; y 2) el escenario donde se desplegaron estas orientaciones y generó un tipo particular de militancia: regímenes represivos y autoritarios; grandes e inéditas revueltas obreras y sus respuestas represivas (Cordobazo, 1969, Viborazo, 1971, Navarrazo, 1974); perspectivas de desarrollo de experiencias guerrilleras; y eventual restauración del sistema democrático donde predominó la discusión sobre el retorno de Perón. Entre ambas características, nuestra aproximación al caso busca trazar posibles atributos de un modo particular de practicar la militancia, que intentó cristalizar en un escenario que se mostró siempre cambiante y le impuso nuevos desafíos frente a los cuales precisó de permanentes reajustes organizativos.

Si bien la historiografía de las izquierdas en Argentina ha sido un campo con desiguales aportaciones y predominio de estudios sobre sus corrientes hegemónicas (anarquismo, socialismo, comunismo), durante las últimas décadas esta tendencia ha comenzado a revertirse al enriquecerse de nuevos aportes concentrados sobre la militancia revolucionaria en los años sesenta-setenta, en especial aquellas organizaciones vinculadas a lucha armada, y en menor medida, las que prescindieron de esa opción durante el mismo período histórico. Dentro de este último universo se destacaron organizaciones como el Partido Comunista (PC), el Partido Comunista Revolucionario (PCR), Vanguardia Comunista (VC),¹ y en la tradición trotskista Política Obrera (PO) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-La Verdad (PRT-LV) desde 1968, que tras fusionarse con el Partido Socialista Argentino (PSA) dio origen en 1972 al Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Los escritos sobre el PST son aún escasos, destacándose aportes de militantes u organizaciones políticas vinculadas a su derrotero (González, 2006; VVAA, 2006; Werner y Aguirre, 2007; De Tito 2016), a los que se suman recientes publicaciones en el ámbito académico (Osuna, 2015; Mangiantini, 2018). La carencia es más pronunciada si se trata de investigaciones sobre las regionales del PST, acentuada sobre todo porque el modo en que se estructuraba la militancia replicaba la división entre dirección nacional/comité central o

1 Sin ser exhaustivos, algunos estudios recomendables sobre estas organizaciones y su intervención sobre el movimiento obrero: Celentano (2009), Campione (2007), Coggiola (2006), Laufer (2020). Para el caso del PRT-LV local ver Mac-
cioni y Toledo, 2016.

ejecutivo por un lado, y sus regiones o regionales por otro, corriendo la misma suerte la documentación que, de existir, se encuentra en repositorios ubicados en Buenos Aires. Por fortuna, disponemos de una cuantiosa producción historiográfica que contribuye a rastrear indicios de estas experiencias en el horizonte mayor de la política cordobesa y en particular de las grandes movilizaciones obreras ocurridas en las décadas del sesenta y setenta (Brennan, 2015; Gordillo, 2019; Gordillo, Schmucler y Malecki, 2009; Mignon, 2014; Noguera, 2019; Ortiz, 2019; Servetto, 2010; Barraza, 2021), a la que se debe agregar las de origen militante escritas por protagonistas de la época (Flores, 2004; Bohoslavsky, 2016, entre otros).

En términos metodológicos, la mayoría de los documentos que utilizamos sobre el PST elaborados por la regional cordobesa se encuentran alojados en formato digital en la Fundación Pluma. Las características generales de estos textos son su dispersión temporal (años con vacíos en la documentación), su fragmentariedad temática (desde balances de actividades, volantes electorales, informes de agrupaciones estudiantiles, escasas minutillas, periódicos, cartas personales, informes financieros y de cotizantes) y su escritura, mecanografiada o a mano, plagada de iniciales de militantes que por razones de seguridad no podían ser nombrados, naturalmente. La mayoría de los protagonistas han fallecido o fueron asesinados en aquella época por bandas paramilitares como la Alianza Anticomunista Argentina, más conocida como Triple A, mientras que los pocos sobrevivientes, en función de las derivas de su militancia política o por efecto de la represión antes y durante la última dictadura, se han desplazado a otros lugares quedando Córdoba sin miembros que hayan participado en la fundación de la regional.

Finalmente, como veremos a continuación, la trayectoria del PST iniciada en 1972 reconoce un antecedente inmediato en la escisión del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) durante 1968, que dio lugar al PRT-El Combatiente (PRT-EC), más tarde PRT-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), y por otro lado, al PRT-La Verdad (PRT-LV), que como ya dijimos hacia 1972 se fusionó con el PSA y formó el PST. Con el retorno de la democracia en 1983, el PST dio paso al MAS; por lo que la historia de esta corriente es más longeva hacia atrás y se proyecta unos años hacia adelante trascendiendo incluso al MAS, tomando el nombre genérico de *morenismo* para describir toda la experiencia histórica, en referencia a quien fuera su máxima figura política: Nahuel Moreno.

En lo que sigue, presentamos cuatro apartados que buscan desde enfoques diferentes reconstruir y problematizar la génesis y el desarrollo de la regional cordobesa del PST: el primero aborda las dificultades de la tarea política y organizativa en sus años iniciales, ocurrida tras el Cordobazo; luego, combinamos los dilemas organizativos en el campo político donde el PST debió posicionarse, con los conflictos que atravesaron sus militantes en el plano individual, para lo cual seguiremos una trayectoria en especial; a continuación, reconstruimos un episodio que muestra el pasaje de militantes de otra organización trotskista hacia el PST, y que nos brinda la posibilidad de ponderar diferentes subculturas políticas al interior de una misma corriente. Por último, nos detenemos en la situación a la que llega la regional cordobesa en los últimos años de dictadura, y que configura los momentos previos al pasaje del PST a nuevo partido para la nueva época: el MAS.

“Nos perdimos el Cordobazo...”

Con esa expresión, cuyo eco puede encontrarse en gran cantidad de documentos internos de la época, Orlando Mattolini,² uno de los militantes fundadores de la Regional Córdoba del PST, expresaba su pesar por la situación en la que se debía retomar el trabajo militante en una zona donde la lucha de clases estaba a la orden del día y marcaba el ritmo político del país. La sensación de haberse perdido un evento de las características del Cordobazo se acentuaba por los coletazos de la reciente ruptura al interior del PRT entre Moreno y Santucho a raíz del debate entre la vía que priorizaba la forma organizativa partidaria leninista tradicional frente a la conformación de organizaciones armadas o guerrillas,³ respectivamente,

2 Comunicación telefónica con Orlando Mattolini, 12 de abril de 2023. Mattolini ingresó al PC en el año 1955 en Mendoza, su provincia natal; luego se trasladó a Buenos Aires donde ingresó a la Facultad de Ciencias Exactas. Diez años más tarde comenzó a militar en Palabra Obrera, se proletarizó e ingresó a la fábrica Citroën en 1966, luego formó parte de la comisión interna de SIAT tubos hasta que el partido lo envió a Córdoba, hacia fines de 1969. Previamente se había fogueado en las discusiones entre morenistas y santuchistas formando parte de una suerte de comisión negociadora que trataba de evitar la ruptura.

3 El modo previo de nombrar a esta polémica entre dos vías de acción política fue “resistencia técnica parcial” opuesto a la “guerrilla” (Pereyra, 2014), y estuvo enmarcado en la creciente ola de represión paraestatal sobre el movimiento obrero



cuyo resultado inmediato fue la pérdida de una gran cantidad de militantes que eligieron la vía armada: “La mitad de los cuadros más importantes se fue para el otro lado”, o “Santucho se llevó todo”, según nos comentó Carlos “Chino” Moya, otro histórico del PRT que se alineó con Moreno y quedó con su compañera en soledad en la regional Tucumán tras la ruptura:

...en el interior [Tucumán y Córdoba] nosotros habíamos quedado completamente pelados. Santucho nos limpió todo. Por ejemplo, Córdoba nos quedó un contacto y un mimeógrafo escondido, nada más. Nos perdimos el Cordobazo, no estuvimos en Córdoba.⁴

En efecto, en Córdoba quedaba un solo simpatizante (Lorenzano) tras la ruptura con Santucho. El encargado de viajar y realizar un informe de situación fue el mismo Mattolini, pues “el ERP se había ganado todo el morenismo”, y no quedaba otra opción que reconstruir la regional, tarea para la cual fue señalado a pesar de su oposición inicial justificada en su objetivo de seguir avanzando en su estructuración en SIAT, lo que implicó duros cruces con quien será al tiempo otro de los fundadores, César Robles.⁵

... [yo] era metalúrgico, no era un gremio cualquiera y era una seccional pesada en ese entonces. Y César me insistía diciendo: “creemos que tenés que ir vos”. El asunto quedó pendiente. Hacemos otra reunión y ahí César [...] me da con un caño y me dice: “La verdad es que vos sos un pequeño-burgués sindicalista porque ahora querés volver a ser dirigente sindical y acá lo esencial es la construcción del partido. ¡Revolucionario sin partido! Revolucionario no hay nada y Córdoba es el centro de la lucha de clases. Vos mismo nos lo has dicho por el informe que trajiste, ¿y entonces?”⁶

y organizaciones de izquierda, que ya incluía desapariciones, asesinatos y acciones de rompehuelgas liderados por la burocracia sindical peronista, contra las que se comenzaban a practicar sabotajes, piquetes de autodefensa, junto a medidas de seguridad en locales partidarios.

4 Comunicación telefónica con Carlos Moya, 5 de abril de 2023.

5 César Arturo Robles Urquiza, militante del PST, fue asesinado por la Triple A el día 3 de noviembre de 1974.

6 Testimonio de Mattolini citado en González (2006, p. 289).

Tras las discusiones, Mattolini queda “con una crisis” respecto de su decisión, sin embargo, en aquel entonces y para comprender la rectificación de la decisión personal -que implicaba conjurar la acusación lanzada hacia él de “pequeñoburgués sindicalista”-, razonó así: “uno creía en muchas cosas, al final yo dije agarro, viajo y me voy”. Llegó a Córdoba junto a su compañera, (a) “La Loba”, quien se había recibido de farmacéutica. Al poco tiempo se sumó una pareja también desde Buenos Aires (Liliana y Raúl Bassi), y más tarde Eduardo Díaz Guijarro y Marita González (abogada): “con esos seis empezamos a militar en Córdoba”⁷.

Además de la universidad, se había tomado contacto con obreros de la empresa Perdriel agremiados en el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), quienes llevaban una ocupación de planta que terminó con varios activistas presos, tras cuarenta días de huelga durante 1970. Al interior del conflicto y en torno al comité de huelga abundaban militantes del PCR, PRT-EC y Política Obrera. Las discusiones sobre estrategia eran fuertes, por eso se decidió enviar a colaborar desde la dirección nacional a César Robles, que al poco tiempo se incorporó al equipo dirigente de la regional.⁸ Cierta celo militante por comenzar a intervenir con mayor rigor generó un abanico de actividades informales desde la regional y poco comunicadas a la dirección nacional, tales como la organización de redes de la solidaridad en los barrios y ollas populares,⁹ que generaron un malestar en la dirección que emergió a modo de

7 Comunicación telefónica con Orlando Mattolini, 12 de abril de 2023.

8 Carta de Orlando y César al Secretariado, Partido Revolucionario de los Trabajadores (La Verdad), s/f, 1970.

9 Volante “Apoyemos la lucha de nuestros compañeros mecánicos”, Unión Antí imperialista Programática (UAP), 1970. En este volante, escrito desde una agrupación estudiantil del PRT-LV se proponía ir donde vivían los obreros: los barrios, y a sus espacios de sociabilidad tales como centros vecinales, parroquias, clubes, que era donde el activismo desarrollaba comités de lucha con la huelga de SMATA. También convocaba a armar piquetes de autodefensa obrero-estudiantiles, y a confluir desde los barrios con la movilización del SMATA al centro cordobés prevista para el martes 16 de junio. Otro volante de UAP describe la lucha entre organizaciones estudiantiles en el armado de la Coordinadora obrero estudiantil de barrio Santa Isabel. Ver “A los sectarios para salvar su prestigio no les importa fundir la huelga”, volante de UAP Arquitectura – Filosofía, junio de 1970. Para ponderar las actividades en torno a parroquias y sacerdotes tercermundistas “Análisis de E. sobre huelga de SMATA”, Partido Revolucionario de los Trabajadores

fuertes choques en el V Congreso del PRT-LV realizado en el año 1970. Allí mismo, el propio Nahuel Moreno les recriminó no haber ingresado la línea del partido en el sindicato y en las discusiones de las asambleas durante la huelga, aspiración a todas luces imposible para los integrantes de la regional en formación.¹⁰ En la misma tónica, el Congreso tuvo como anécdota la asistencia externa de Peter Camejo, militante del Socialist Workers' Party (SWP), organización norteamericana a la que el morenismo se había acercado en plan de enfrentamiento tendencial contra Ernest Mandel, máximo referente del Secretariado Unificado, donde la fracción morenista era minoría. Camejo quedó impresionado por la agresividad de los debates que le tocó presenciar, y se lo intentó tranquilizar con un “*acá discutimos así*”. Fue entonces que tras el final de aquel Congreso, donde la regional cordobesa había sufrido fuertes ataques de todo el partido, se resolvió entre Robles, Mattolini y Lorenzano la escritura de un folleto que fue distribuido entre el activismo (unas 500 copias), cuyo objetivo era sistematizar la discusión con la dirección nacional. Su título fue: “El litoral caminaba, Córdoba corría”. Según relató Mattolini, la polémica giraba en torno al balance de aquella huelga de cuarenta días. Para el grupo cordobés, el saldo del conflicto era positivo, pues un pequeño grupo de militantes logró finalmente contactar huelguistas, profundizó vínculos aunque evidentemente no pudo evitar que la huelga fuera derrotada... El problema, comentó Mattolini, era táctico: estar dentro del sindicato o hablar en una asamblea de 1500 obreros del SMATA era imposible porque “no éramos nada”, y porque en la dirección de la huelga existían fuertes tendencias políticas dominantes en pugna (PCR, PO, PRT-EC, Peronismo de Base) frente a las cuales en nada se podía incidir con una trayectoria de menos de medio año de actividad de la regional.

En suma, el encono de Moreno fue a ojos de Mattolini y sus compañeros de regional “despiadado”, y según su impresión marcó los inicios fun-

(La Verdad), s/f, 1970.

10 Al parecer, también existía cierto recelo en Moreno con la idea de que Robles se quedara en Córdoba, pues inicialmente había sido destinado a abrir una regional en Salta, tarea a la que Robles se opuso.

dacionales de la misma: “la regional Córdoba tuvo siempre una personalidad que llegaron a decir que éramos como una isla en el partido”.¹¹ Ahora bien, ¿cuál era la dimensión, el alcance, la implantación aproximada de los militantes del PST cordobés en sus primeros años?

Por los datos que ofrece un documento elaborado por un militante,¹² fechado el 10 de noviembre de 1973, esto es a tres años de iniciada la tarea de fundación, la regional Córdoba del PST contabilizaba en ese año un total de 179 miembros, de los cuales tres eran responsables rentados. Los datos están desagregados en ‘Frentes’ de intervención política, a saber: 43 obreros, 49 estudiantes secundarios, 48 universitarios, 33 empleados, un militante bajo la categoría ‘barrial’, y cinco obreros en el ‘interior’ cordobés ubicados en fábricas. Una desagregación más específica nos informa que de los 43 obreros, 40 estaban estructurados en fábricas (es decir, ‘adentro’) y tres de ellos, si bien no trabajaban en fábrica (clasificados como ‘afuera’) sí estaban ocupados (‘volcados’) al trabajo específico en ese sector.

De una manera similar, los 49 secundarios se distinguían del siguiente modo: 42 cursando (‘adentro’) y siete vinculados a ellos pero ‘afuera’; además, se informaba que 45 pertenecían a la Juventud Socialista de Avanzada (JSA) y entre sus tareas de importancia distribuían una cantidad estimada de 150 números del periódico Avanzada Socialista ‘en mano’, es decir, personalmente a contactos y periferia de los militantes.

Un año más tarde,¹³ la regional Córdoba del PST poseía dos locales partidarios, uno en la capital cordobesa y otro en la ciudad de Río Cuarto. La cantidad de militantes había crecido a 189 miembros; además, se estimaban 130 simpatizantes, categoría que incluía a personas que colaboraban con el partido, ya sea comprando la prensa ‘en mano’ y/o también se acercaban a discutir ideas o participaban de actividades partidarias diversas, razón por la cual podían convertirse en ‘aspirantes’ a ingresar. La dimensión de simpatizantes quizás se explicaba en parte por la magnitud de la prensa partidaria distribuida, que durante el año 1974 se calculaba unos 700 ejemplares de Avanzada Socialista vendidos.

11 Estos y otros pasajes y anécdotas transmitidos en conversaciones con Mattolini también se encuentran en González (2006).

12 Documento s/n, militantes del PST Córdoba en 1973, firmado por César.

13 Aportes octubre de 1974, PST Córdoba.

El trabajo militante en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) era muy incipiente, apenas se logró conformar para estos primeros años alguna lista en las facultades donde se contaba con la presencia de miembros del partido. De todos modos, un balance del año 1974 sobre las elecciones estudiantiles en la UNC¹⁴ nos permite acercarnos a las impresiones que ese proceso generaba y, por otra parte, a los modos de caracterizar el momento político en ciernes. En efecto, el balance mencionado concluía sobre un estado de desmovilización generalizado, cuya particularidad no obedecía en principio ni a derrotas sufridas, ni a efectos represivos, ni a la política de los interventores de entonces. Las agrupaciones estudiantiles se encontraban divididas en dos grandes bloques: 'reformistas' y 'guerrilleros' [sic]. Las corrientes dominantes eran el Movimiento Nacional Reformista (MNR), Franja Morada (FM), mientras la novedad era la presentación de la Juventud Peronista. Estos últimos habían alcanzado buenos resultados, más allá del predominio del MNR y FM, mientras que los 'grupos de base', así denominados los que se inclinaban por el 'guerrillismo' (PRT, Frente Antiimperialista y por el Socialismo -FAS-, El Obrero) no lograban aumentar su caudal de votos, pero retenían algunos centros de estudiantes (Agronomía, Artes, Asistente Social, Periodismo). Los que sí vieron afectado su caudal de votantes fueron el PC, Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista y Combativa, vinculada a la organización maoísta VC y Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista, rama estudiantil de PO. El PST se presentó como Juventud Socialista en nueve facultades, alcanzando 300 votos, colocando cinco delegados en la Federación Universitaria de Córdoba (FUC). Los militantes de la Juventud Socialista se definían políticamente en ese escenario como 'antifrente-populistas' y antiguerrillistas.

Recombinaciones y desplazamientos: la transformación del PRT-LV en PST

Del apartado anterior puede intuirse, *grosso modo*, que la trayectoria de las organizaciones de izquierda no reconoce una línea recta y homogénea mediante la cual se explicaría su devenir. Al contrario, detrás de los fenómenos históricos o contribuyendo a producirlos, amarradas a alguna tradición política o reformulándola al compás de diferentes coyunturas,

14 Balance de las elecciones de Centro, 1974.

su recorrido muestra más el juego de reconversiones constantes (fundaciones, formación de fracciones, rupturas, alianzas, frentes, nueva refundación) en las que la emergencia de una figura sobre la cual parece condensarse la identidad organizacional -Nahuel Moreno para el ejemplo del PST- si bien demarca un perfil militante, este no debe leerse de modo unívoco. En el mismo sentido, las trayectorias de militantes arrojan luz sobre los disímiles modos por lo que es posible acceder al universo del compromiso político; así, fue común que un mismo sujeto pueda atravesar varias formaciones políticas. Veamos.

Como es sabido, alrededor de 1967/68 el PRT se dividió en PRT-EC (El Combatiente) y PRT-LV (La Verdad). Dos años antes, su creación fue en base a la unificación del Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP, Mario Roberto Santucho) y Palabra Obrera (PO, Nahuel Moreno), corrientes políticas que siguieron con entusiasmo procesos revolucionarios en Cuba, Argelia y Vietnam. El fenómeno de la creación de organizaciones armadas a su vez se reflejó en fuertes debates en el movimiento trotskista internacional, cuyo Secretariado Unificado liderado por personalidades como Ernest Mandel y Livio Maitán, entre otros, optó por adherir e impulsar la formación de guerrillas en especial para América Latina, orientación votada en el IX Congreso (1969) enfrentada al planteo de Moreno y el PRT-LV, que tejió alianzas con el SWP norteamericano y levantó la posición de profundizar el trabajo político en el movimiento obrero y de masas.¹⁵ Aquella división impactó desfavorablemente a los seguidores de Moreno, pues como vimos, la mayoría de los militantes del PRT se inclinó por la construcción de una guerrilla, quedando desiertas las regionales del interior, en especial Tucumán y Córdoba. En este escenario, fue el Cordobazo, con su marcado carácter de rebelión obrera, el que profundizó las divergencias al definírselo desde el PRT-LV como una semiinsurrección que abrió una etapa de “ascenso revolucionario”, y que exigió como tarea ganar cuerpos de delegados y comisiones internas fabriles, clasistas, para transformarlas en revolucionarias (Moreno, 1997 [1971]. El PRT-EC, por su lado, lo señaló como signo de que la lucha armada estaba a la orden del día.

15 La posición de Moreno (PRT-LV), el SWP y otros dirigentes en debate contra el mandelismo y el PRT-EC, presentado en el Comité Ejecutivo de la IV Internacional del año 1972, se encuentra sintetizado en el libro de Nahuel Moreno, 1989. Ver también Moreno, Nahuel et al. (1972).

Luego, frente a la inminencia del retorno de Perón y el eventual llamado a elecciones, el PRT-LV concentró su lucha en la recuperación de libertades democráticas y peleó por la construcción de un frente único que en elecciones llevara candidatos obreros que representaran la “*independencia de clase*”. Confrontando principalmente contra el peronismo,¹⁶ el ahora PST, surgido de la unificación del PRT-LV con el Partido Socialista Argentino, presentó la fórmula Coral-Páez en las presidenciales de 1973, pero batalló en soledad en vistas de que otras organizaciones de izquierda no armada se volcaron a votar al peronismo (PC), impulsaron la abstención (VC, PCR) o se inclinaron por el voto en blanco (PO). Con todo, traducido a cifras, entre 1971 y 1974 el PRT-LV convertido en PST pasó de 500 militantes, 11 locales, y un periódico semanal con una tirada de 2500 ejemplares, a tener más de 1500 militantes, 35 locales distribuidos en las principales provincias del país, y una tirada semanal de 22000 ejemplares de su periódico *Avanzada Socialista* (Werner y Aguirre, 2007).

Como sugerimos, trayectorias individuales alumbran sobre otros desplazamientos, rupturas y confluencias. A mediados de la década del sesenta, quien luego será candidato a presidente del PST, José Francisco Páez (a) “el petiso”, obrero agremiado en SITRAC, participaba de una agrupación sindical peronista. Años más tarde la abandonó y comenzó a simpatizar con ideas de izquierda, merced a lo cual mantuvo contacto con militantes de Política Obrera, la organización trotskista liderada por Jorge Altamira, y a finales de 1970, con Vanguardia Comunista (VC) de orientación maoísta, cuyos militantes fueron ganando espacios y protagonismo en el cuerpo de delegados y en la comisión directiva del SITRAC (Barraza, 2022). Por entonces, las fábricas automotrices cordobesas eran territorio de militancia y disputa política de un extenso arco de organizaciones. Tras varios conflictos y en medio de una oleada generalizada de protestas que culminó con el Viborazo (1971), ocurrió la intervención y posterior disolución de los sindicatos SITRAC-SITRAM bajo el gobierno militar de Lanusse. Páez, ya convertido en dirigente y junto a otros miembros de la comisión directiva y obreros despedidos iniciaron una campaña por la re-

16 Durante 1971, el PRT-LV trabajó por la construcción de un Movimiento Sindical Clasista, interviniendo en el primer plenario convocado por SITRAC- SITRAM, dos sindicatos que organizaban a los obreros de la empresa Fiat (ConCord y MaterFer), desde el cual buscó conformar un Polo Alternativo, o Polo Obrero y Socialista con organizaciones como PO y PCR, tarea en la que confrontó contra la izquierda guerrillera.

incorporación, pero el secuestro y muerte del gerente de FIAT, Oberdan Sallustro, a manos de un comando del PRT-ERP, complicó la situación. Según el testimonio del mismo Páez, el humor de las bases giró: “cuando lo matan [a Salustro] cambiaron de idea. Se les había ido la mano. Y mucha gente pensaba que estábamos nosotros en eso” (citado en González, 2006, pp. 442-3).

Sobre este momento es importante anotar cómo el cambiante escenario político produce los desplazamientos de que hablamos: la intervención a los sindicatos clasistas formaba parte de una estrategia mayor de represión, desarticulación y desmovilización de los sectores combativos, y cuyo engranaje político era el Gran Acuerdo Nacional pactado entre Lanusse y Perón. La palabra clave fue “institucionalización”, es decir, el disciplinamiento vía llamado a elecciones nacionales. El posicionamiento frente al retorno de Perón, la intervención o no en elecciones, y el modo de hacerlo dividió aguas en las izquierdas.

En este escenario, Páez participó del primer congreso de VC, celebrado en la ciudad de Mar del Plata el 23 y 24 de octubre de 1971 (Barraza, 2021), momento clave en su posterior deriva militante pues allí tanto la vía electoral como los recurrentes golpes de estado eran considerados falsas opciones frente a las cuales urgía diferenciarse por la negativa, incluyendo a las propuestas del tipo Encuentro Nacional de los Argentinos, alimentada por el PC. La salida propuesta era la constitución del Frente Antiacuerdistas en alianza con el PCR. Páez sintió que era el fin de su experiencia con VC y se alejó. Interesante leer su explicación, pues habilita el paso que dio a continuación:

Compañeros, me voy porque la propuesta de ustedes es infantil, no le llega ni a mi familia ni a mis compañeros de fábrica. Todo el mundo estaba contento con que volviera la democracia. Era así. Mi primo me decía: “Vamos a elecciones de nuevo, que gane el mejor, pero no me vengas con: ni golpe, ni elección ¿Cuál es la revolución?” O los compañeros de fábrica: “Páez a quien vamos a votar”. “No, la revolución”, les decía yo. Me quedé en el aire, me sentía un papanatas total y yo dije en el Congreso, por eso me fui (citado en González, 2006, p. 538).

A estas conclusiones Páez no llegó en soledad: un contacto cercano, “el viejo” Pedro Milesi, célebre dirigente sindical y de dilatada trayectoria en la izquierda revolucionaria, entonces jubilado pero con actividad política vinculada a SITRAC-SITRAM, intercambió su parecer sobre el acuerdo

entre Lanusse y Perón, señalándole a Páez que el retorno de éste último significaba el fin de las luchas, incluidas las de la izquierda clasista que el mismo Páez representaba. El modo de posicionarse en este cambio de escenario fue la búsqueda de construir un “polo obrero” que interviniere electoralmente. Esa idea era la misma que ya proponía el PRT-LV, en camino a obtener la personería electoral a través de una fusión con el PSA (Secretaría Juan Carlos Coral), y que cuajó en el Frente de los Trabajadores (FT).¹⁷ En sus primeros pasos públicos, el FT pidió por la libertad de los trabajadores clasistas encarcelados y/o perseguidos, tales como el propio Páez, quien además fue considerado miembro honorario de la comisión provisoria del FT, junto a Gregorio “Goyo” Flores.

Mientras esto sucedía, el relevo de los clasistas de SITRAC-SITRAM era llevado adelante a partir de abril de 1972 por el SMATA, donde la Lista Marrón triunfaba poniendo a su cabeza a René Salamanca, militante del PCR. El FT trató de sumar mediante la apelación a “candidaturas obreras” a dirigentes sindicales clasistas pero también a los que se definían independientes como Agustín Tosco. De acuerdo al perfil biográfico trazado por Barraza (2022), Páez transitó por no pocas discusiones con sus compañeros en el sindicato alineados con VC y su postura de boicot a las elecciones, aunque también debió lidiar con sus cavilaciones personales, acrecentadas porque la organización de la que se iba caracterizaba al PRT-LV de “contrarrevolucionario” o ejemplo de “desviaciones del movimiento comunista”. Con todo, Páez aceptó ya en 1972 ser candidato en la fórmula cordobesa ya bajo la denominación Partido Socialista de los Trabajadores (PST).¹⁸ Mientras, el sindicato que estaba llamado a ser pro-

17 “El Frente de los Trabajadores de Córdoba es ya una realidad”, Córdoba, 9 de diciembre de 1972, volante firmado por la comisión ejecutiva provisoria del FT, Domingo Bizzi (secretario adjunto del SITRAC), Raúl José Suffi (delegado del SITRAM ante la CGT), Pedro Milesi, presentado como “secretario del primer sindicato metalúrgico del país y presidente de los plenarios de SITRAC SITRAM, y César Robles (docente).

18 Tras esta decisión, desde VC acusaron a Páez de traidor. Una entrevista que le hiciera Ernesto González (militante del PST y compilador de cuatro volúmenes sobre historia del trotskismo en Argentina) deja entrever cómo Páez, con el paso del tiempo, elaboró una explicación de su mudanza militante al PST, recogiendo su experiencia en clave de balance no solamente respecto de VC sino del clasismo de SITRAC SITRAM: “Nosotros teníamos contactos con distintas organizaciones fundamentalmente con Tosco porque era lo más afín que teníamos. Él nos cri-

tagonista político del momento, tomando la posta combativa que los desarticulados SITRAC-SITRAM habían dejado, era el poderoso SMATA, espacio donde encontramos un evento significativo que alumbró sobre diferencias internas entre organizaciones trotskistas.

Pasajes. Militantes de PO ingresan al PST

Diez años sin un programa escrito, sin estatutos, sin un balance central de la actividad, sin análisis autocrítico de la actividad del partido (...) en el PO no se han formado obreros: las reuniones de célula son verdaderas maratones en que se libran verdaderos campeonatos de cretinismo detallista, enfermizo y temblequeante, donde a los militantes se les indica hasta como deben caminar...¹⁹

Un hecho no muy frecuente sucedió durante el año 1974 e involucró a un colectivo de trabajadores agremiados en el SMATA que formaban parte de una célula del grupo trotskista Política Obrera. Descontentos con las prácticas políticas de la organización liderada a nivel nacional por Jorge Altamira, llevaron adelante un intento de discusión con la regional y la dirección nacional que no prosperó. El PST también contaba con una agrupación de militantes en el SMATA, que ya existía con el PRT-LV, denominada Tendencia Avanzada Metalúrgica (TAM), con fuerte presencia en las fábricas Peugeot y Citroën de Buenos Aires, y una inserción débil en Perdriel, Fiat, Perkins, Thompson Ramco y Renault de Córdoba.

ticaba el sectarismo que teníamos, que no comprendíamos la necesidad de unir más. Eso tiene matices ciertos y otro no. Éramos demasiado ‘puristas’ y había otras orientaciones que venían de la ultraizquierda. Yo encabezaba parte de ese sectarismo que era el maoísmo aquí en la Argentina. Yo estaba en la corriente Vanguardia Comunista y la otra corriente maoísta era el PCR. Lo que los dividía eran sus consignas, una era: ‘Ni golpe, ni elección, revolución!’, y la otra: ‘Ni golpe, ni elección, insurrección!’. Nunca pude entender esa ‘profunda’ diferencia que no nos permitía poder llegar a estar juntos. Pero en esa época no me preocupaba por eso. Lo mismo pasaba en las filas del propio peronismo. Discutían cuál era la consigna correcta: ‘Liberación social y nacional’ o ‘Liberación nacional y social!’. Era una melange política incomprensible para los trabajadores. Yo posiblemente había dado un pasito más adelante que muchos obreros, había estado en la dirección de un gremio y estaba en política” (González, 2006, p. 440).

19 “Carta abierta a Política Obrera de sus ex militantes en el SMATA Córdoba”, 8 de octubre de 1975. p. 7. Este documento fue publicado por el PST, contiene recortes de la carta original por cuestiones de seguridad interna del PO.

El SMATA era considerado el gremio más numeroso, importante y estratégico no solo de Córdoba sino del país, que para el año 1974 había revalidado en su conducción de la seccional cordobesa a René Salamanca, reelecto por segunda vez desde 1972. La victoriosa Lista Marrón en esta segunda oportunidad había enfrentado a la Lista Gris –representada por la ortodoxia peronista o ‘burocracia’ en la jerga sindical- y a la Lista Naranja (62 organizaciones peronistas ‘legalistas’, UCR, PC), ganando por más amplio margen que la elección anterior. Sobre este último triunfo, el PST caracterizó cierta continuidad de ánimos combativos y disposición a la lucha en sectores de trabajadores clasistas a pesar de haber transitado el inmediato Navarrazo,²⁰ esto es, la profundización de la represión estatal y paratestatal que intentaba frenar el avance de sectores combativos en gremios cordobeses como Perkins, Calzado, Lecheros, Sanidad, entre otros, en especial luego del Viborazo²¹ y el incremento de las acciones armadas de grupos guerrilleros (ERP y Montoneros principalmente). Para el PST, la línea política de la Marrón en aquellas elecciones fue ‘desastrosa’,²² pues solo habían realizado como actividades previas a las elecciones un asado en el camping del SMATA y una asamblea general; de todos modos, la victoria se explicaba tanto por la intención de la patronal de evitar conflictos, como por la existencia de una base férrea de activistas que garantizaron el triunfo.

20 Navarrazo es el nombre con el que se conoce al golpe de estado policial que derrocó al gobierno de Córdoba de entonces, conformado por Ricardo Obregón Cano y su vicegobernador Atilio López. Efectuado el miércoles 27 de febrero de 1974, recibió el apoyo de Perón quien decidió luego intervenir la provincia pero sin reponer en sus cargos a Obregón Cano y López. En el ámbito local, el Navarrazo contó con el apoyo y actuación del sindicalismo peronista ortodoxo.

21 El Viborazo (15 de marzo de 1971) o segundo Cordobazo fue una protesta obrero-estudiantil ocurrida tras la huelga general convocada por la CGT como parte de un plan de lucha de los gremios cordobeses en rechazo a las políticas del nuevo gobernador interventor José Camilo Uriburu, pero fundamentalmente como repudio al asesinato del joven obrero Adolfo Cepeda durante la protesta conocida como el Ferreyrazo (12 de marzo de 1971). El Viborazo se distinguió por la participación de los sindicatos clasistas SITRAC SITRAM junto a las organizaciones guerrilleras de izquierda. Tras el Viborazo, Córdoba fue declarada zona de emergencia bajo mando militar, y comenzó una furiosa ofensiva contra dirigentes y sindicatos combativos, en especial Agustín Tosco, y los dirigentes y activistas del SITRAC SITRAM.

22 Balance elecciones SMATA 1974 -12 de mayo de 1974, PST regional Córdoba.

Tras la elección que volvió a coronar a Salamanca, el PST ponderó que a pesar de ser muy débiles se había logrado ganar a dos militantes y proletarizar a cuatro más en calidad de contratados, colocando quince periódicos Avanzada Socialista (AS) al interior de la fábrica. Pero además, el PST comenzaba a experimentar el ingreso de pequeños grupos al partido, como el caso de cinco militantes de *El Obrero*,²³ a quienes se los alojaba “a prueba”, pues eran consideradas “sectas en crisis” en virtud de que padecían “confusiones ideológicas”, “características charqueras” (prolongadas discusiones sin definiciones claras), pero no obstante mantenían rasgos “progresivos” que habilitaban su puesta a prueba. Distinto fue el caso que anunciamos; al tratarse de militantes de una organización que rivalizaba con el PST, el pasaje poseía un valor positivo diferencial, pero fundamentalmente porque implicaba la incorporación al PST de un colectivo de obreros ya politizados.²⁴

La regional cordobesa de PO se había constituido alrededor del año 1968 y entonces contaba con poco más de una docena de militantes. Al menos en Córdoba, PO parece haber funcionado bajo una dinámica más bien cerrada,²⁵ donde el acercamiento a la organización operaba por la atracción o la “mística” intrínseca de la revolución rusa, que generaba a su vez un clima interno “rusificado”, donde circulaban textos y se generaban discusiones en torno a fenómenos históricos leídos desde la dinámica soviética, la conformación del partido bolchevique, etc. Volvemos aquí a la atmósfera beligerante de la Córdoba de entonces, donde se conformaban asiduamente grupos de activistas obreros y estudiantes que en su avidez política buscaban vincularse a organizaciones ideologizadas de diversa índole. En esa dinámica de prueba y error, era común que militantes asistieran a charlas o reuniones donde no pocas veces el grupo entero decidía

23 Documento “Temario CE”, 7 de mayo de 1974. El grupo de *El Obrero* había publicado un documento para discutir en su ingreso al PST. Antes integraban el FAS y parece que su ruptura obedeció a desacuerdos con el “guerrillismo”.

24 Una de las discusiones que enfrentaba a PO con PST refería al sentido otorgado a la “institucionalización”, es decir, al modo en que se concebía el participar en los procesos electorales luego de la llegada de Perón (y tras su muerte), el tipo de alianzas posibles con sectores del peronismo y el estalinismo (PC). Ver por ejemplo *Política Obrera*, número 224, 26 de marzo de 1975.

25 O plenamente “de secta” según Juan Assales, ex militante de PO. Entrevista realizada en Córdoba, 6 de abril de 2023.

iniciar una experiencia militante en una organización mayor. Al tiempo, en el caso de PO, el grupo se depuraba y quedaban unos pocos que realimentaban la vida interna, pero sin grandes saltos cuantitativos, sino apenas como un modo de supervivencia. Además, hay que insistir en el peso de la represión estatal y al interior de las fábricas por parte de la burocracia sindical de signo peronista: la ofensiva contra el sindicalismo combativo se experimentó a nivel micro, individual, a modo de enfrentamientos físicos, persecuciones, atentados de la Triple A, entre otras situaciones, que configuraron un particular dispositivo para el compromiso político en aquellas organizaciones que pretendían disputarle espacios y poder. De resultas de esta atmósfera, la existencia de grupos cerrados, con un fuerte liderazgo, y prácticas verticalistas, no era una excepción. Al respecto, sabemos de este pasaje de militantes de PO al PST a través de documentos que fueron publicados en su época. Conocido como el “libro azul”, la Carta Abierta a Política Obrera, publicada el 8 de octubre de 1975, fue escrito por Mario Díaz (PO) en discusión con otros militantes locales de la célula que activaba en el SMATA y pertenecientes a la regional Córdoba de PO. El grupo era de unos dieciocho miembros, con un núcleo duro formado por seis militantes, entre los que se encontraba Carlos Román. Siguiendo su testimonio,²⁶ Díaz llegó a Córdoba enviado por la Dirección Nacional de PO con el objetivo de “calmar aguas”, revueltas por los cuestionamientos de aquellos a la célula de militantes del PO en el SMATA, quienes preguntaban insistentemente, entre otras cuestiones, por qué no se hacían congresos, conferencias, reuniones, ni tampoco se conocían los estatutos de PO, y solo veían, en cambio, el liderazgo absoluto y la aplicación de métodos autoritarios y verticalistas de parte de Jorge Altamira. Y es que Altamira, en su momento, viajó a Córdoba buscando intervenir la regional bajo el argumento de que estaba “desestructurada”, fragmentada por estas discusiones sin respuesta. ¿Cuáles eran los planteos? Los militantes se preguntaban sobre qué política tener contra la burocracia sindical peronista, clarificaciones sobre la política de Frente Único, o discusiones en torno al aún candente tema de la opción armada. El contexto era el período inmediato al triunfo de René Salamanca en el SMATA, donde seguían emergiendo (“como hongos”, ilustra Román) agrupaciones de izquierda. Es decir, un momento cargado de discusión política, de

26 Entrevista a Carlos Román, militante de PO y luego PST, Córdoba, 27 de marzo de 2023.

avidez por construirse una idea sobre cómo moverse, cómo intervenir, cómo posicionarse. Y fue entonces cuando un orador, en una de las tantas asambleas del SMATA, que era militante obrero del PST estructurado en Renault, Ricardo Briás, fue escuchado con especial atención por el grupo de PO que desde entonces comenzó a registrar y distinguir ciertas claves del discurso partidario.

Las discusiones y el malestar derivaron entonces en la carta que fue enviada a la Dirección Nacional de PO sin que jamás se obtuviera una respuesta, o dicho de otro modo, la respuesta fue la expulsión de los dieciocho militantes. Mientras eso ocurría, ya se planificaba un viaje de Román y otro militante a Buenos Aires para una entrevista con Nahuel Moreno. Entre la expulsión y la reunión los protagonistas habían decidido la creación de la agrupación “28 de abril”; sentían que “hablaban el mismo lenguaje” con la agrupación del PST en el SMATA, la TAM, por lo que la unión entre ambas decantó naturalmente, dando lugar a la “TAM-28 de abril”. La reunión entre ambas fue propiciada por Orlando Mattolini, dirigente regional del PST, quien organizó una choripaneada cuyo resultado inmediato fue la fusión de las agrupaciones mencionadas.

Es de imaginar que el ingreso al PST de este colectivo de militantes obreros con un nivel de politización y discusión notables conmocionó positivamente, constituyendo “un salto enorme para la regional y para el partido a nivel nacional” según recuerda Román. Pero además del impacto político, interesa destacar una lectura sobre las subculturas políticas existentes al interior de corrientes que se reconocen bajo una misma tradición, el trotskismo en este caso, en donde una de ellas (PO) es señalada por la carencia de prácticas deliberativas, de canales informativos respecto de la estructura a la que se pertenece, o sujetas al marcado liderazgo de un referente indiscutible. Una cuidadosa contraposición de estas subculturas no debería pasar por alto el hecho de que el PST también alimentaba la figura indiscutible de Moreno. Sin embargo, el modo en que aquel liderazgo se desplegaba quizás fue sopesado por el distinto ejercicio que del mismo se ejercía, a lo que habría que adicionar matices menos difíciles de ponderar, tales como la ya mencionada falta de congresos partidarios, o la inexistencia de discusión internacionalista que sí desarrollaba ampliamente el PST.²⁷

²⁷Tiempo atrás de este suceso, Román comenta que se había anotado para viajar al Congreso del FASen Rosario en 1974, un encuentro liderado por el PRT-ERP.

Después del Navarrazo. Balances y nuevos problemas de organización

La intensa dinámica antes descripta, donde la competencia entre organizaciones de izquierda implantada en fábricas era contemporánea a los avances y retrocesos en los sectores más radicalizados de la clase obrera argentina, fue truncada violentamente primero con el avance de la represión paraestatal apuntalada por la derecha peronista durante el Navarrazo (febrero de 1974) -más tarde, en agosto de 1974 el SMATA Córdoba fue intervenido por el SMATA Nacional, con orden de captura sobre Salamanca-, y luego de manera definitiva tras el golpe de estado de 1976. El efecto sobre la actividad política en general, y el activismo de izquierdas en particular, se reflejó en una retracción de la militancia y en la profundización de los mecanismos de seguridad internos. En especial tras el golpe policial conocido como Navarrazo, Perón había ordenado la intervención federal a la provincia de Córdoba, asumiendo en marzo Duilio Brunello, reemplazado en setiembre por Raúl Oscar Lacabanne, un brigadier cercano al lopezreguismo,²⁸ que incrementó la represión ilegal en la provincia. Producido el Navarrazo, la conducción completa del sindicato Luz y Fuerza fue declarada ilegal y su máximo referente, Agustín Tosco, pasó a vivir en la máxima clandestinidad, custodiado por sus compañeros y diversas organizaciones militantes, condición en la que estuvo hasta su muerte. Su sepelio fue recordado por lo multitudinario pero también por haberse

No logró descifrar por qué el partido (PO) había dispuesto enviar unos acompañantes a su lado cuando aquel comunicó su decisión de asistir. Trascurridos varios años cayó en la cuenta de que cumplían la función de informar a la Dirección Nacional de PO sobre sus movimientos e inquietudes políticas. Otra anécdota refiere a prácticas que evidenciaban cierto desdén hacia el estilo de vida del obrero cordobés. Los militantes de la célula salían de fiesta a bailes los sábados a la noche, y padecían luego los horarios estipulados de las pocas charlas que impartían algunos responsables de célula: los domingos a las 8 de la mañana, apostados debajo de un árbol, con un enorme libro de marxismo bajo el brazo, como detentando autoridad. En un sentido similar, Juan Assales resume la actitud de los dirigentes o responsables de la regional ante las discusiones con trabajadores: "no los escuchaban".

28 En referencia a José López Rega, ministro de Bienestar Social de Perón, creador de la Triple A. Resulta oportuno destacar que a fines de 1973, la Triple A había difundido una lista de personalidades a ejecutar, entre las que se encontraban militantes de izquierda como Homero Cristali (alias J. Posadas), Nahuel Moreno, Silvio Frondizi, Mario Roberto Santucho, y dirigentes sindicales como Armando Jaime, Raimundo Ongaro, René Salamanca y Agustín Tosco, entre otros.

realizado en medio de balaceras provocadas por la policía y la Triple A. En un episodio anterior, durante la noche del 9 de octubre de 1974 en la ciudad de Córdoba, la Triple A ingresó violentamente en los locales del Partido Comunista, del Sindicato de Luz y Fuerza y, por segunda vez, del PST, ubicado sobre la calle Humberto Primo casi esquina Avellaneda. En esa acción, fueron detenidos y torturados más de 250 personas. Entre los detenidos en el local del PST se encontraba César Robles, quien luego de ser liberado fue asesinado en la ciudad de Buenos Aires la noche del 3 de noviembre de ese mismo año. Robles tenía 36 años, y como señalamos al inicio del capítulo, junto a Mattolini y otros militantes fundó y dirigió la regional cordobesa. Además era miembro del Comité Ejecutivo del PST.²⁹

El PST a nivel nacional contabilizó en el período 1974-1982 alrededor de un centenar de militantes desaparecidos. No es de extrañar que la documentación existente también acuse recibo de esta contracción de la actividad política y recién hacia el final de la dictadura, entre 1980 y 1982 comience una reorganización partidaria signada aún por la clandestinidad y por los devastadores efectos de la represión.

El documento “Balance del PST Córdoba, 1980”, escrito el 30 de noviembre de 1980,³⁰ enunciaba una frase muy reiterada en la militancia del PST en relación a lo que consideraba como una de las “prácticas esenciales” que caracterizaba a la organización: “la necesidad de hacer un balance de cada actividad que encaramos”. Y aquí se trataba efectivamente de un balance de la regional pero que refería “a uno de los períodos más difíciles que haya vivido el Partido en los últimos años”, en clara referencia a la

29. Previamente, en la madrugada del 30 de mayo del 1974 se produjo la denominada Masacre de Pacheco, un ataque al local del PST de esa zona donde fueron asesinados tres militantes del partido: Oscar Dalmasio Meza, Antonio Moses y Mario Zidda. Entre mayo de 1974 y setiembre de 1975 fueron asesinados más de dieciséis militantes del PST.

30. Firmado por siete militantes con sus nombres abreviados (“Hu, Ra, Ti, Vas, Ma, Fran, Ne”), este balance contiene cuatro anexos con información sobre cotizaciones, un balance financiero, periódicos *Opción* colocados, y entre otros datos las empresas donde el PST posee militantes tanto en Córdoba capital como en el interior provincial; además, contempla a la provincia de San Juan, a cargo de responsables de la regional cordobesa. El ‘Vasco’ es el referente mayor, junto con el Negro, Roque y Tito, todos en condición de rentados, arrojando una proporción de casi un profesional cada veinte militantes, algo considerado negativo no solo para las finanzas partidarias. Ver “Balance del PST Córdoba, 1980”, 30 de noviembre de 1980.

dictadura militar. Asimismo, como la mayoría de los balances, era una demostración de la aplicación de medidas tomadas por la Dirección Nacional, tras el Congreso de Junio de 1980, para superar este momento de “crítica situación del partido” en general, y que buscaban fortalecer no solo el régimen interno, sino la propia estructura del Partido, incrementando la captación de los “mejores activistas” que la resistencia a la dictadura había forjado, difundiendo la prensa y extendiendo al mismo tiempo la cantidad de aportantes. En el caso de la regional cordobesa, el diagnóstico o rasgo principal se vinculaba a la dificultad de consolidarse en cuanto organización: el problema se llamaba “movamientismo”.³¹ En la jerga trotskista significaba que no se respetaban las exigencias de la práctica militante (disciplina, confección de padrones de militantes, simpatizantes, etc.), las discusiones resultaban “inorgánicas” (sin orden, sin conclusiones ni lecciones claras, ni tampoco relacionadas a la estrategia del partido), lo cual se reflejaba en “actitudes pequeñoburguesas”.

Para redimensionar cuantitativamente la regional, transcurridos casi ocho años de su fundación, a mediados de 1980 contaba con algo menos de 90 militantes y 400 periódicos *Opción* colocados.³² Los militantes se distribuían en seis equipos: sanidad, democráticos, juventud, bancarios, docentes y profesionales. Con una mala situación de las finanzas, preocupaaba, además de la ausencia de disciplina partidaria, el hecho de que en la dirección local, de cinco miembros en el ‘buró obrero’ apenas uno de ellos efectivamente trabajaba, lo que indicaba una clara distorsión sociológica en la composición partidaria que urgía resolver. Y el *movamientismo* ¿en qué consistía, cuál era su peligro, qué decía sobre la manera de entender la construcción partidaria?:

La primer gran tarea que teníamos planteada era regularizar y delimitar los organismos del P[artido], *definir quiénes eran militantes y quienes eran simplemente simpatizantes o amigos* del P[artido]. Esta tarea, que en situaciones normales de la vida de un Partido es una tarea de las más sencillas, se transformó en una de las más difíciles. Es que los cros.[sic] que mas habían asimilado los errores movamientistas se resistían a precisar cate-

31 En los documentos el “movamientismo” suele aparecer también asociado al “sindicalismo”, entendido como práctica centrada exclusivamente en la vida sindical, corporativa; ambos fenómenos habían debilitado no solo la estructura del Partido sino su propia presencia en la lucha de clases.

32 El conteo incluía a las provincias de San Juan y La Rioja, con tres militantes en total.

góricamente los límites de sus organismos (...) pero también existía el peligro opuesto: que algunos cros adelantasen, en el afán por regularizar los equipos, criterios sectarios que terminasen fundiendo o alejando cros nuevos o débiles.³³

Entonces, ¿qué hacer? En la lógica del compromiso político según lo exigía el PST, existía una simple e ingeniosa manera de despejar este problema que evitaba forzar a los militantes a cumplir con criterios rígidos, pero a la vez, los colocaba en situación de validar el alcance de su compromiso por dos vías: el aporte económico y la disciplina a la línea partidaria. Sobre el primero:

Esta tarea de regularizar y delimitar los organismos partidarios empalmó con dos actividades que permitieron su rápida resolución: los asados y las reuniones del 1º de Mayo y la rifa de mayo-julio (...) Los asados y reuniones del 1º de mayo, pusieron al descubierto la verdadera situación de la región. Lo que, aparentemente, era solo desorden interno terminó de redondearse como una grave desviación cuando ante los cálculos super-optimistas de todos los cros [compañeros] sólo llevamos un 30% más que la militancia...³⁴

La participación en eventos de sociabilidad como asados, o conmemoraciones que eran parte de la liturgia militante (acto del 1 de mayo) funcionaba como dispositivo que ponderaba la fidelidad hacia el convite partidario. En este caso, la baja convocatoria, tomada de la asistencia más allá del militante probado, indicaba un déficit a saldar. Pero el segundo criterio sería más incisivo: “...con la rifa se comienza a cerrar esta primer batalla...”, en efecto, la venta de rifas aclaraba ‘situaciones confusas’:

La rifa, en particular, permitió golpear sobre otro aspecto clave del régimen interno: el de la tarea votada-tarea cumplida. Los asados del 1º de mayo habían desnudado fuertes tendencias diletantistas, a hacer compromisos poco serios, y la rifa era la oportunidad de golpear sobre ello.³⁵

En estas aparentemente pequeñas batallas se libraba la reconstrucción de una tradición, la bolchevique, cristalizada en la aplicación de métodos

33 “Balance del PST Córdoba, 1980”, 30 de noviembre de 1980, p. 3. Cursivas nuestras.

34 Ibidem, p. 4.

35 Ídem.

(‘batalla por los métodos bolches’, se decía en el Balance) donde se configuraba un modo de compromiso político que desplazaba formas diplomáticas (“las concesiones y la tolerancia”) sin descuidar el sesgo pragmático que evitaba “perder a ningún cuadro en este giro decisivo para el P[artido]”. Sobre el resto, vale decir, aquellos que sucumbieron a la disciplina, no toleraron estos cambios o decidieron alejarse, se les adjudicó el mote de portar “problemas de subjetivismo” o “escepticismo”.

Con todo, hubo un rasgo que completaba los atributos ‘bolches’, o al menos una aspiración a alcanzarlos: la composición social. Y en efecto, las tendencias y falencias señaladas resultaron superadas en el corto plazo, pues en el mismo año “hemos garantizado que la zona tenga *estructura prole*”, dato que traducido a números arrojaba 155 militantes en la regional, de los cuales solo quince de ellos no trabajaban (eran solo estudiantes); una veintena eran profesionales, amas de casa, trabajadores independientes, y dos militantes rentados; los 119 restantes estaban estructurados en 22 gremios. De ellos, 14 eran gremios obreros en los que se contaba 57 militantes.³⁶

Lo que ha ocurrido es lo que se conoce como ‘proletarización’, suerte de transformación virtuosa, deseada, en la condición militante efectuada al ingresar un individuo a una fábrica o iniciar una experiencia laboral, adquiriendo en ese movimiento atributos positivos que actuaban como contrapeso a tendencias negativas para una organización cuyo sujeto privilegiado era el obrero.

Otra pequeña gran batalla: “...la batalla por la proletarización del P[artido] también apuntaba al pequeño aburguesamiento de algunos cros”,³⁷ observada en actitudes como la negación a prestar dinero cuando el Partido lo necesitaba, o también en casos de militantes-trabajadores que tras un despido cobraban indemnizaciones y las destinaban a arreglos personales antes que a cotizar para la organización.

Junto a una política de captación de nuevos militantes se logró también extender su cantidad y los aportes al Partido; además, permitió “meteros en la resistencia de lleno”, es decir, si el movimientismo y/o sindicalismo de los años anteriores habían debilitado tanto al Partido como a la intervención en el terreno de la lucha de clases, el panorama comenzaba

36 Ibidem, p. 5.

37 Ibidem, p. 6.

a revertirse. Al mismo tiempo, el trabajo político de anotar con ‘el lápiz y papel’ para seguir la marcha de diversas actividades, o la confección de padrones, se tradujo lentamente en una mejor inserción en conflictos, y por consiguiente, una mejor elaboración de la línea sindical:

Así es como aparecieron nombres y compañeros en fábricas y gremios que antes no existían, así es como cuando se dan los conflictos en Thompson [Ramco], especialmente el primero, logramos mover, con nuestra política a 8 de los mejores activistas de la fábrica; así es como comenzamos a ganar a la Comisión Interna de M.S.M. (...) Así fueron surgiendo las comisiones de Comercio, Smata y la inminente de metalúrgicos.³⁸

El plan de crecimiento de la regional estipulaba inicialmente pasar de 90 militantes en abril a 170 en diciembre de 1980; de 400 a 680 periódicos vendidos, y de 20 cotizantes ‘de afuera’ a 280. Metas ambiciosas para la dimensión inicial, pero que no estaban lejos de ser alcanzadas, pues se habían estabilizado unos 155 militantes, con 600 periódicos vendidos, mientras que se consiguieron unos 240 cotizantes.³⁹

Ilustrado en datos de inserción en el movimiento obrero, en el SMA-TA se conformaron cuatro equipos compuestos por veinticuatro miembros, mientras en términos de crecimiento de nuevos militantes por sector, se pasó de dos a ocho en docentes, cinco a dieciséis profesionales, y uno a seis en trabajadores gráficos. En la provincia de La Rioja de dos a ocho estudiantes de Derecho, y catorce nuevos en Periodismo.

Todo el proceso fue reforzado por escuelas de formación y dos cursos de base anuales, donde participaron más de medio centenar de militantes que discutieron las tesis del Comité Ejecutivo, el Programa de Transición y materiales relacionados a la discusión internacional. Una segunda serie de escuelas de formación reunió en el mismo año un total de 85 participantes.⁴⁰ Sin embargo, esta etapa de ‘saneamiento del régimen interno’⁴¹ con vistas a potenciar la inserción del Partido en la resistencia a la dictadura, buscando afanosamente dirigir las luchas obreras en Córdoba, no se encontró con los grandes conflictos esperados. Al menos durante el año de publicación de este documento se contabilizaron 20 conflictos

38 Ibidem, pp. 6-7.

39 Ibidem, p. 7.

40 Ibidem, p. 8.

41 Ibidem, p. 13.

obreros (18 en Córdoba, 2 en San Juan) con acciones como paros, quites de colaboración, reclamos o situaciones conflictivas, que afectaron a unos 6200 trabajadores. En Córdoba capital, el PST estuvo participando en 16 de ellos.

La descripción que se brindaba en los documentos citados nos resulta útil no solo en cuanto identifica los establecimientos en disputa sino porque también construye una ponderación del grado de inserción y responsabilidad en la dirección de los mismos (dirigiendo, codirigiendo, participando, sin participación), o al menos lo que se presumía entonces como un grado de implantación militante, a sabiendas que el exhibir un cargo sindical de representación no aseguraba la aplicación directa de la línea partidaria, ni mucho menos la adhesión ideológica del colectivo obrero. Así encontramos dos paros en Thompson Ramco ('codirigiendo el primero'), dos conflictos en Metalúrgica San Martín ('dirigiendo los dos'), paro en Forja ('dirigiendo'), dos paros en el diario *Los Principios* ('dirigiendo los dos'), Banco de Córdoba ('codirigiendo'), cierre del BIR ('codirigiendo'), contratados de OSN ('codirigiendo'), contratados de la Municipalidad ('participando'), Calzado Blannes ('participando'), Metalúrgica de Río Cuarto ('dirigiendo'), GMD-FIAT ('participando'), Ferroviarios ('participando'), mientras que se careció de presencia en el paro de Tubos Transelectric y en el paro de Sección Ensamblaje de IKA.⁴² Finalmente, se destaca la buena performance en estudiantes universitarios, logrando presencia en Humanidades, Periodismo y la carrera de Asistente Social. En la UNC se editó y distribuyó una revista con 500 ejemplares y se organizó una peña a la que asistieron unas 600 personas. Además, en general se sacaron 22 volantes, boletines o mariposas, 2400 volantes contra el plan económico fueron distribuidos en 103 lugares de trabajo, insertados en 26 sindicatos. De resultas de toda esta información volcada a modo de proceso de reacomodamiento de la regional, el balance concluyó que "se ha construido un aparato como no teníamos desde el golpe de estado".⁴³

42 Al primero lo dirige la Unión Obrera Metalúrgica, (UOM), el segundo es 'espontáneo'. Ambos son por pocas horas. Ídem, p. 9.

43 Ibidem, p. 13.

A modo de cierre: 1982, del PST al MAS. De dictadura a democracia

Entre el PST y su organización sucesora ya en los inicios de la recuperación democrática, el MAS, hay un continuo que nos ayuda a buscar algunos cierres en las prácticas militantes que son, a su turno, aperturas de una nueva época. La época, entonces, delimita la práctica militante, sus actividades a registrar, su conexión con la posible política a desarrollar; pero no resulta en una marca clara. Así lo demostró el apartado anterior, donde el PST en tanto organización política se reorganizó, ajustó criterios prácticos, insistió en su intervención hacia el movimiento obrero y estudiantil, y combatió -según su diagnóstico- una inclinación “movimentista” que obturaba la dinámica de un partido pensado con criterios “bolcheviques”. Sin embargo, a medida que se acercaba el final de la dictadura emergieron indicios de reactivación política entre los trabajadores. A esos indicios hubo que interpretarlos y con ellos actuar, sobre todo porque se trataba de un partido revolucionario que de forma constante buscaba incidir en la acción hacia un norte determinado por análisis políticos e intuiciones sobre el humor social. Un informe de actividades de la regional fechado en el año 1982 nos anoticia sobre la tarea de una simpatizante que colaboraba con el partido dando cursos de enfermería al que asistían unas veinte personas. En otra parte del mismo informe se comentaba que alrededor de cincuenta personas, entre las que se encontraban trabajadores del sindicato de Luz y Fuerza, se mostraban interesadas en aprovechar una resolución del Ejército que alentaba la práctica de ‘tiro ciudadano’: “Con muchas de esas personas se ha planeado hacer instrucción militar con armas de guerra en la medida de nuestras posibilidades y al decir de algunos de ellos pretenden formar un grupo tipo comando”.⁴⁴ Sin dudas, aunque el documento carezca del mes preciso de su elaboración, estamos en cercanías de la guerra de Malvinas. En marzo de 1982 la discusión en la regional giró en torno a la caracterización que el partido elaboró respecto del gobierno de Galtieri, ‘bonapartista de patas cortas’, que se diferenciaba del período anterior del general Viola, quien había despertado expectativas en sectores de la clase media. La discusión ocurría frente a un inminente acto convocado por la CGT para el 30 de marzo; allí los interrogantes buscaban despejar hasta qué punto la burocracia sindical se pasaba al campo de la oposición política a la dictadura, la posible aplicación de una

44 Informe de actividades, PST regional Córdoba, 1982, p. 2.

ley de amnistía para los militares junto al reconocimiento de la existencia de ‘desaparecidos’, probables negociaciones entre militares y sindicalistas para una ‘tregua’ a cambio de modificaciones en la legislación sobre obras sociales, y avances sobre la entrada en vigencia de una normalización sindical. Mientras, radicales y peronistas sostenían la necesidad de dialogar con militares frente a un eventual llamado a elecciones.

Y efectivamente, la movilización del 30 de marzo convocada por la CGT tuvo el carácter de ser una de las más importantes desde la irrupción del golpe militar, sobre todo, destaca el documento, por su carácter nacional, y por la dura represión que la dispersó. De acuerdo a las resoluciones del último Congreso del PST (1980), que trataban de pronosticar la coyuntura en cierres, en la Argentina de entonces no se marchaba hacia un nuevo acuerdo “lanussista” en referencia al que selló el retorno de Perón hacia 1973, sino a situaciones políticas como la de Irán o Nicaragua:

con el movimiento obrero como principal protagonista [...] [aunque] no debemos esperar una *irrupción revolucionaria* de las masas, el *vacío de dirección política* sigue siendo total y no debemos esperar a la burocracia que de continuidad a su plan de lucha pues no es ese su objetivo. Lo que también mediatisa el reanimamiento [sic] es que la desocupación y las suspensiones siguen creciendo y actúan como un freno muy importante [...] Esta situación es nueva para la clase y no se sabe que respuesta darle; ya que *no hay ninguna tradición*⁴⁵

Las claves interpretativas están allí: el movimiento obrero seguía siendo protagonista, protestaba, salía a la calle, se manifestaba, era reprimido, resistía, pero no había visos de que una situación revolucionaria lo convocara. El vacío de dirección política era categórico, “total”, pues si alguien podía imprimirle sentido a las protestas, era la CGT. Sin embargo, se percibía un “reanimamiento” pero resultaba “mediatizado” por determinantes como la desocupación y las suspensiones en fábricas. Pero lo más crítico parecía ser el diagnóstico que no había tradición a la cual recurrir para saber qué y cómo hacer.

Frente a esa incertidumbre, operó la intuición como téster social: el documento detectaba bronca en la calle, interés por hechos políticos, intentos de reorganización gremial pero dirigida por la burocracia sindical. En algunos gremios cordobeses, como el de docentes, se creaban comisiones por la recuperación de los mismos, o también como el caso

45 Minuta de la Regional Córdoba, PST, marzo 1982.

de trabajadores de Prensa aparecían coordinadoras de agrupaciones que nucleaban a varias decenas de miembros. Otro tanto ocurría en el cuerpo de delegados del Banco Provincia, mientras que a la reunión de la Coordinadora de Gremios Estatales asistían un centenar de personas, y otra vez la contracara: Alejo Simó, dirigente de la UOM local, de oscuros vínculos con militares, reunía a 200 metalúrgicos en un asado. Estas eran, entre otras, las actividades consideradas importantes en Córdoba: “es nuestro deber detectarlas y participar en ellas para ver si *empezamos a enchufarnos*, además de empezar a preparar un programa gremial que arme a nuestros militantes sindicales para la actividad.”⁴⁶ Sin embargo,

no hay que confundir ambiente para ‘salir’ con que la gente ‘y sale’, creamos que más que nunca debemos pegarnos a los procesos objetivos como son estos esbozos de reorganización sindical y seguir más que nunca con nuestra tarea central: LA CAMPAÑA DE PASADORES, vía para que llegue nuestra prensa a nuevos sectores de trabajadores.⁴⁷

Ocurre que se ha desarrollado una discusión en un sector de militantes de la regional que considera que es momento de que el partido realice más agitación, con volanteadas, pintadas, y actividades que hagan notar más su presencia, en definitiva, hacerse visibles. Evidentemente, algo ha sucedido entre los años 1976-1982. La militancia ha sido diezmada, entre secuestros, desapariciones y represión; se ha refugiado en algún adentro del cual, por razones obvias de seguridad, no es fácil salir. Y si bien mantuvo niveles mínimos de actividad, el significado de “empezar a enchufarnos” sugiere entonces reconectarse y percibir los nuevos aires en la etapa final de la dictadura. Por eso era imperioso “pegarse”, esto es, alcanzar la máxima proximidad física con lo que se mueve para dilucidarlo en su sentido y reconstruir lo que toda organización revolucionaria necesitaba: saber qué hacer, tarea para la cual existía una clásica práctica, casi inmanente: la distribución de su prensa.

Otras señas confirman lo que sugerimos. Una vez producida la derrota en Malvinas, se aceleró el tiempo de las definiciones políticas: llenar el vacío no se limitaba a caracterizar la inacción de las direcciones sindicales, implicaba también la propia línea política partidaria, lo que en esta etapa

46 Ibidem, p. 3. Cursivas nuestras.

47 Ídem. Destacado del original.

ya post derrota de Malvinas significaba “luchar denodadamente para restituir todos los derechos conculcados por la dictadura militar a nuestra propia org., es decir, luchar por restituir nuestra propia legalidad.”⁴⁸

El argumento de luchar por la legalidad consistió en defender una “conquista política de los trabajadores”, una conquista “cualitativa” que se inscribió en una nueva narrativa donde comenzaron a emerger esbozos de balances sobre la dictadura y sus efectos. En otras palabras, el sentido de la conquista fue haber sobrevivido, resistiendo, a la dictadura militar. El PST en tanto partido político, *revolucionario*, continuó su lucha, y cuando se abrió la competencia electoral trató de pensar a su trayectoria reciente como fruto de aquella. Esta nueva narrativa –o narrativa en nuevo contexto- se recargó de elogios autorreferenciales, al estilo de presentarse como “único partido que luchó por la independencia política de los trabajadores”. En ese escenario, el PST luchaba sin éxito y en soledad porque le fuera restituida la legalidad (la Multipartidaria no apoyó su reclamo) para así poder presentarse a elecciones presidenciales, donde intuía una derrota del peronismo y un correlativo avance de la izquierda. Pero aun así, las sensaciones militantes persistían en ver a la organización todavía reticente a salir con mayor intensidad:

nos da la impresión de que el Partido se mueve a la defensiva, en forma timorata y por detrás de nuestro verdadero espacio e implantación. Aquí mismo, en nuestra regional, nos encontramos con viejos activistas que vienen a nosotros y se acuerdan del petiso y de nora.⁴⁹

El Petiso era José Páez y Nora, Nora Ciapponi, candidata a vicepresidente por el PST en las presidenciales de 1973 (lista encabezada también por Juan Carlos Coral), era conocida también por su militancia pionera a favor de la legalización del aborto. El comentario posee cierto aire de nostalgia por un pasado que ya no está. Eran los prolegómenos del lanzamiento del MAS (Movimiento Al Socialismo), partido que reemplazó al ya viejo PST, y que a esta altura organizaba a cerca de 300 militantes en la regional cordobesa (Aiziczon, 2022). Ese reemplazo o relevo puede

48 Minuta de la regional Córdoba, PST, 24 de julio de 1982, p. 1.

49 *Ibidem*, p. 2.

leerse en un continuo desde los intentos de reorganización militante tras el Cordobazo, el posterior rearme de la regional cordobesa, alimentado por un crecimiento en miembros e inserción pero también con procesos como los pasajes de militantes del PO a PST, la merma posterior con la represión que asedia a las organizaciones de izquierda, hasta los intentos de un nuevo rearme cuando se perciba que distintos sectores sociales comienzan a movilizarse entre fines de 1980 y con mayor intensidad luego de la guerra de Malvinas. En el mismo trayecto, los debates que atravesó la militancia ya no tendrán a la vía armada como eje ordenador.

Cuando en los albores de las elecciones de 1983 se discutió sobre la política de apertura de locales del flamante MAS con el objetivo de apuntalar las elecciones, reemergieron los problemas y dilemas organizativos. Entonces, el asunto fue que los locales estaban en manos de militantes “ortodoxos”, y no de “nuevos militantes”; la tarea sobre estos será el encontrar el modo de generar un nuevo y renovado entusiasmo. En otras palabras, recomenzar la paciente tarea de conectar la tradición construida décadas atrás con las nuevas generaciones, quienes fueron las protagonistas de una nueva forma de compromiso político ya en democracia, que desconoció las vicisitudes de la clandestinidad, los problemas de la ilegalidad, los traumáticos efectos de la represión dictatorial, y por sobre todo, debió resignificar la idea de revolución en un contexto que comenzó a contraponerla con la democracia.

Referencias bibliográficas

- AAVV (2006). *Rastros en el silencio. El trotskismo frente a la Triple A y la dictadura*. Buenos Aires: La Montaña.
- Aiziczon, Fernando (2022). Orígenes del Movimiento Al Socialismo en Córdoba: entre el fin de la dictadura y el inicio de la transición democrática, 1981-1983. *Izquierdas*, 51,1-17. <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2022/51/art74.pdf>
- Barraza, José (2022). Del sindicato al partido. La trayectoria sindical y militante de Francisco Páez (1969-1972). *Trabajo y Sociedad*, 39, 529-549. <https://www.unse.edu.ar/trabajoysociedad/39%20BARRAZA%20JOSE%20Sindicalista.pdf>



Barraza, José (2021) ¡A las fábricas! Un análisis de la militancia fabril y la proletarización de los militantes de Política Obrera, Argentina (1965-1975). *Izquierdas*, 50, 1-22. <https://www.izquierdas.cl/images/pdf/2021/n50/art32.pdf>

Bohoslavsky, Abel (2016). *Los cheguevaristas*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Brennan, James (2015). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires: Waldhuter Editores.

Campione, Daniel (2007). La izquierda no armada en los años 70' en Argentina. Partido Comunista, Partido Comunista Revolucionario, Partido Socialista de los Trabajadores. *La haine.org*. <https://lahaine.org/aX0Z>

Celentano, Adrián (2009). Unidad obrero-estudiantil. La nueva izquierda y las proletarizaciones en las corrientes maoístas en Argentina. *El trabajo y los días*, 1, 27-68.

Coggiola, Osvaldo (2006). *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Ediciones R y R.

Flores, Gregorio (1994). *SITRAC-SITRAM: Del Cordobazo al clasismo*. Buenos Aires: Ediciones Magenta.

González, Ernesto (2006). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*. Tomo 4, V. 1. Buenos Aires: Fundación Pluma.

Gordillo, Mónica (2019). *1969. A cincuenta años. Repensando el ciclo de protestas*. Buenos Aires: Clacso.

Gordillo, Mónica, Schmucler, Héctor, Malecki, Juan Sebastián (2009). *El obrerismo de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Al margen.

De Titto, Ricardo (2016). *Historia del PST*. 2 vols. Buenos Aires: CEHUS.

Laufer, Rodolfo (2020). Intervención de las izquierdas y politización

- obrera en el SITRAC-SITRAM, la experiencia paradigmática del sindicalismo clasista de los 70. *Izquierdas*, 49,743-766.
- Macconi, Davina y Toledo, Florencia (2016). *La construcción de la Regional Córdoba del PRT-LV (1968-1972)*(Trabajo Final de Licenciatura en Historia). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Mangiantini, Martín (2018). *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
- Mignon Carlos (2014). *Córdoba Obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Moreno, Nahuel (1997[1971]). *Después del Cordobazo*. Buenos Aires: Ed. Antídoto.
- Moreno, Nahuel et al. (1972). Argentina y Bolivia: un balance, Comité Ejecutivo de la Cuarta Internacional.
- Moreno, Nahuel (1989). *El partido y la revolución*. Buenos Aires: Ed. Antídoto.
- Noguera, Ana (2019). *Revoltosas y revolucionarias: mujeres y militancia en la Córdoba setentista*. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Ortiz, María Laura (2019). *Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión*. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Osuna, Florencia (2015). *De la “Revolución socialista” a la “Revolución democrática”. Las prácticas políticas del Partido Socialista de los Trabajadores/Movimiento al Socialismo durante la última dictadura (1976-1983)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Pereyra, Daniel (2014). *Memorias de un militante internacionalista*. Buenos Aires: edicions R y R.

Servetto, Alicia (2010). *73/76. El gobierno peronista contra las provincias mon-
toneras*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Werner, Ruth y Aguirre, Facundo (2007). *Insurgencia obrera en la Argenti-
na, 1969-1976*. Buenos Aires: ediciones IPS.

Entrevistas

Comunicación telefónica con Orlando Mattolini, 12 de abril de 2023.

Comunicación telefónica con Carlos Moya, 5 de abril de 2023.

Entrevista con Juan Assales, Córdoba, 6 de abril de 2023.

Entrevista a Carlos Román, Córdoba, 27 de marzo de 2023.